

«LO QUE EL VIENTO SE LLEVO:

El bigote de Martín Rubio»



Antes de ...

Es una simple anécdota: Todos los telespectadores lo comprobaron la noche del 18 de febrero de 1967. Eugenio Martín Rubio (el meteorólogo de TV.E. de la noche) apareció despojado del bigote que, según él, llevaba desde hacía veintiún años.

Había prometido a los telespectadores que o llovía en Madrid el día 18 o se quitaba el bigote. Y como no llovió, se lo afeitó resignadamente en cumplimiento de la palabra empeñada. Así fué como el viento y las nubes le jugaron una mala pasada, pero la aventura bigotil cayó bien entre la gente y el gesto tuvo una amplia repercusión.

* * *

A propósito de este lance, un colaborador de nuestra Revista, Adolfo Ungría Lisso, nos remitió el siguiente comentario:

«El nocturno caballero predictor de T. V. E. ha sacrificado su bigote.

Sin analizar las razones que le llevaron a ofrendar tan personal trofeo, nosotros estamos altamente preocupados por sus futuros fallos. Si hiciésemos una encuesta entre un público imaginario, podríamos—tal vez—tener algunos de estos resultados:

Grupo A: (Clásico, conservador y moralista).

Pensamos que debe conquistar su bigote pelo a pelo, acertando predicción a predicción.

Grupo B: (Intelectual de letras).

Opinamos que el bigote es un adorno cervantino, romántico y barrojano; hubiera sido mucho más original jugarse la muela del juicio.

Grupo C: (Funcionarios con mentalidad opositora y amantes de T. V. E.).

Indudablemente fué muy arriesgado por su parte jugarse el bigote, contando tan sólo con la corriente en chorro que venía de Nueva York y las nevadas en Moscú. En estos casos se hace muy conveniente tener en cuenta la isobara que pasa por Murcia; sin ella no se puede acertar nada.

Grupo D: (Un grupo muy local de madrileños).

Sólo es posible que llueva en Madrid cuando viene a jugar al fútbol el Atlético de Bilbao o cuando se inaugura la Feria del Libro.

Grupo E: (Los fabricantes de paraguas).

¡No hay derecho! No se puede jugar con la buena voluntad de la gente. Si ésta sale de su casa convencida de que se va a mojar, piensa que tiene que comprar paraguas. Nos ha hecho una mala publicidad.

Grupo H: (Un grupo muy extremista).

¡Ese tío que se corte...!



Después de ...

* * *

Pasado que fué este comentario a nuestro «sacrificado» compañero Eugenio Martín Rubio, nos escribió las siguientes líneas:

«Agradezco sinceramente la atención prestada a los adornos más accesorios y perecederos de mi humilde persona —que creía que amor se escribe sin hache y Ungría con ella—. También digo lo que dice un dicho, que dice ser manchego: «Migas, un día, buenas son; dos, también, pero tres, para su tía...»